MARTÍN CHECA ARTASU

Fábrica y arquitectura en Barcelona: entre lo mimético y lo mastodóntico (1950-1965)

Introducción

Las nuevas perspectivas económicas que se dieron en España desde mediados de los años cincuenta y a lo largo de la década siguiente quedaron reflejadas en la industria. Éste fue un periodo de incipiente diversificación hacia nuevos sectores, pero sobre todo de estructuración de los ya existentes. La industria se concentró en los núcleos urbanos importantes como Barcelona, Bilbao, Madrid y Valladolid, propiciando el resurgimiento y la aparición de empresas que la mayor parte de las veces optaron por una localización en el interior del ámbito urbano, lugar donde tradicionalmente se habían generado. Paralelamente, las necesidades crecientes de suelo urbano, básicamente para vivienda, fomentaron la creación de polígonos industriales cercanos a esos núcleos o en su sus periferias más próximas.

En Barcelona, ciudad con una trayectoria industrial de más de dos siglos, la industria se localizó en esos años tanto en el interior de los núcleos residenciales –o en zonas que se convertirían en residenciales a corto y medio plazo– como en los polígonos industriales creados en ese momento: Zona Franca y Besós.

En el primero de esos casos, los edificios industriales incorporaron novedades tales como el 'muro cortina', además de innovaciones en el diseño estructural y en el uso de materiales como el hormigón, el fibrocemento y el vidrio, para adecuarse así a la trama urbana subyacente; y con ello, estos edificios se convirtieron en una especie de *camaleones* en un entorno residencial. Era, sin embargo, un mimetismo engañoso, ya que en la década de los setenta muchas de esas industrias fueron rechazadas y estigmatizadas por los movimientos vecinales a causa de su peligrosidad. También dentro de la ciudad se localizaron edificios que, rechazando la posibilidad mimética, se situaron en el tejido urbano como elementos que bien podrían ser entendidos como 'mojones' si utilizamos la nomenclatura de Kevin Lynch. En ese sentido, constituyen puntos de referencia de una escala considerable y de enorme impacto psicológico y social en los ámbitos donde se ubican. Son, acaso, el reflejo de esa voluntad oculta de hacerse publicidad que tenían las empresas. Esos atrevidos *elefantes*, aunque también incorporaban las mejoras y los nuevos materiales arriba aludidos, mantenían aún esa actitud decimonónica según la cual la fábrica se entendía como el centro de la actividad vital de buena parte de la población de un entorno.

El trabajo que aquí presentamos pretende examinar la arquitectura industrial de los años cincuenta y sesenta[1] desde un punto de vista patrimonial y también desde el sentido global de un espacio urbano como Barcelona.

La presencia de esa arquitectura –acaso ignorada por desconocida– se concreta en el tejido urbano de la ciudad con edificios realizados por algunos técnicos ilustres como Ribas i Piera, Terradas Via, Ponseti, Soteras, Bassó, Ortiz Echagüe, Echaide y Mitjans entre otros, pero también por técnicos desconocidos que en cierto modo deben ser reivindicados. Se trata de edificios que, bien como *camaleones* o bien como *elefantes*, están presentes en las calles de la ciudad y que –ya con medio siglo de vida y la mayoría de ellos en peligro o bien reutilizados para programas ajenos su cometido original– requieren una exhaustiva documentación, necesaria para su posterior valora-

1. Acercamiento enmarcado en el proyecto cultural Ciudad y Fábrica, un recorrido por el patrimonio industrial de Barcelona que pretende dar a conocer el patrimonio industrial presente en la ciudad, recientemente se ha publicado la monografía *Barcelona, ciudad de fábricas*.

ción. En este sentido, nuestra comunicación pretende ser una primera aportación de un trabajo mucho más amplio.

Situación económica de Barcelona en los años cincuenta

La situación económica de la Barcelona de los años cincuenta se debatía entre la ruptura de los esquemas de lo que Josep Lluís Sert llamó la 'nueva economía urbana'[2] –casi establecidos por las autoridades municipales republicanas– y la que se ha convenido en denominar 'economía asincrónica',[3] materializada desde 1953 hasta el final de la década por una serie de aspectos como son: el crecimiento 'subterráneo' de sectores como el metalúrgico, que conllevó la creación de numerosas pequeñas empresas,[4] la redefinición del sector textil hacia la confección y la comercialización al por mayor; la creación de áreas industriales (los polígonos de la Zona Franca y el Besós) situadas en los límites excéntricos de la ciudad y cercanos a los ríos Llobregat y Besós, sus fronteras naturales; la reconstrucción del tejido social y, sobre todo, corporativo del empresariado catalán; el establecimiento de empresas estatales como SEAT, ENASA, ENMASA, MTM (Maquinista

Antiguas instalciones de ENMASA, Barcelona, Robert Terradas i Via.

Terrestre Marítima) controladas en parte por el Instituto Nacional de Industria (INI). Esa 'asincronía' quedó certificada con las numerosas conexiones internacionales que la economía de la ciudad estableció en esos años gracias al desembarco y asentamiento de numerosas firmas extranjeras como las italianas Olivetti y Fiat; las suizas CIBA, Sandoz y Nestlé; las holandesas Philips, la química Azko y Brown Boveri;[5] la belga Solvay; y las alemanas Henkel, Hoechst, Grundig y Mercedes Benz. Tampoco hay que olvidar las conexiones latinoamericanas, especialmente con la industria editorial, y, ya en las dos décadas siguientes, con Estados Unidos y con el mundo árabe.

Los años cincuenta: un nuevo patrimonio industrial para Barcelona

Todos los aspectos antes mencionados tuvieron su reflejo, en mayor o en menor medida, en la creación o la reconstrucción de los lugares de producción de esas empresas: las fábricas. Las circunstancias socioeconómicas de la población y la falta de una ordenanza municipal eficaz permitieron que en aquellos años numerosos edificios fabriles –tanto de producción como de elaboración de procesos secundarios– crecieran en el interior del tejido urbano.[6] Las soluciones fueron diversas según el sector industrial o el marco empresarial de referencia. En este sentido, el pequeño industrial metalúrgico no requería edificaciones especificas y sí, en cambio, pequeños espacios, que en este periodo sirvieron para la compartimentación de antiguos complejos fabriles. El sector textil, reconvertido en confección o en comercio al por mayor, potenció la creación y sobre todo la ocupación de edificios industriales resueltos verticalmente y divididos en diversas plantas. Hay casos evi-

2. F. Roca, "L'economia de Barcelona", en *Història de Barcelona*, vol. 8, 1997.

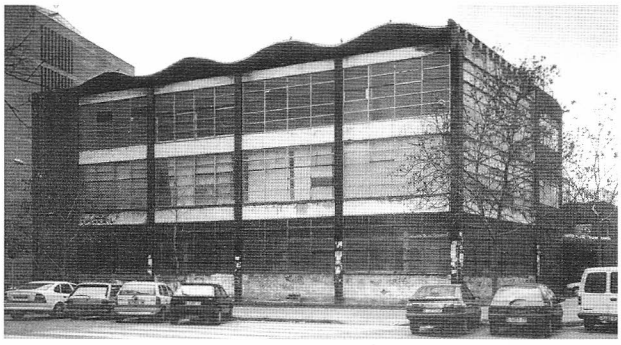
3. Op. Cit. Nota 2.

4. La que ha sido bautizada como 'la pequeña revolución metalúrgica'.
Véase F. Minguela, "El tèxtil cotoner i la metalúrgia catalana", *L'Avenç*, nº 12, 1971.

5. En 1959 esta firma poseía el 10% del capital de la MTM.

6. Sobre la construcción de edificios industriales en esos años en Barcelona y su influencia en la arquitectura de esos años puede consultarse F. J. Chico y X. Monteys, "Edificis per la indústria y el treball", en *L'arquitectura dels anys cinquanta a Barcelona*, Barcelona, COAC, 1987.

Fábrica de Pinturas Ivanow, Barcelona, 1959, Jordi Figueras Anmella.



dentes en casi todo el tejido de la ciudad, especialmente en barrios tradicionalmente residenciales: Acabados del Nordeste SA, en la calle Mora d'Ebre, en el barrio del Coll, o Confecciones Baver SA, en el del Guinardó. Curiosamente, muchos de estos edificios tuvieron su origen en un destino industrial diferente, propio de sectores como el químico, el eléctrico y otros. Dos ejemplos de ello son: la fábrica de Pinturas Ivanow, proyectada por Jordi Figueras Anmella[7] en 1959 y posteriormente alquilada a empresas de la confección, y Acústica Electrónica Roselson, proyectada por el ingeniero José María Abelló en 1964.

El edificio industrial y el mimetismo urbano

La posibilidad de diversificar los usos permitió la construcción en altura de numerosos edificios industriales, la mayoría de ellos compartidos por diversas firmas y otros ocupados de forma unitaria por una sola empresa. De nuevo, la adecuación al tejido urbano colindante fue total y la resolución formal y los elementos constructivos apenas marcaron una leve diferenciación. Se trataba de provocar el máximo mimetismo con el entorno a fin de integrar la forma urbana y todo que lo esta conllevaba.

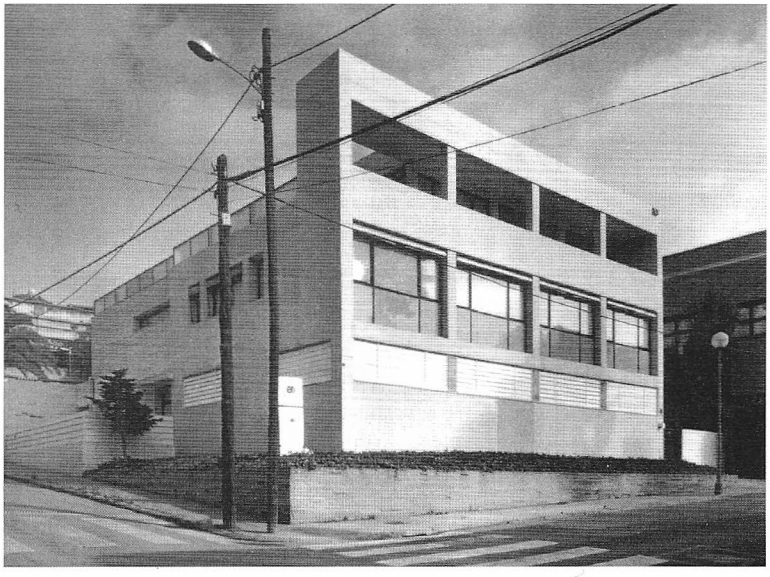
Únicamente la piel adosada a las fachadas permitía la diferenciación. Esa piel se componía a base de juegos con zócalos de piedra, con paneles prefabricados, con materiales cerámicos como el 'gresite', con ladrillo visto, con tendidos coloreados con pintura, con aberturas corridas donde la celosía, el pavés, el vidrio moldeado, las ventanas basculantes, las estructuras metálicas y los prefabricados de hormigón marcaban[8] la tónica generalizada. En este aspecto, la mayor diferenciación llegó con la introducción del denominado 'muro cortina'. Hay numerosos ejemplos en el Eixample: el edificio de Muebles la Fábrica, de Miguel Ponseti[9] i E. Sala i Pibernat, proyectado en 1961; el edificio comercial del arquitecto Guillermo Cosp i Villaró, construido en la calle Mallorca 223 en 1955; o el edificio Monitor de Francesc Mitjans i Miró, en la calle Tuset, realizado entre 1956 y 1961. También en áreas residenciales como el Guinardó, Navas, Sant Andreu, Nou Barris, El Coll o el Poble Sec existen algunos ejemplos significativos: el edificio industrial, de blanco etéreo y cuatro plantas, situado en la calle Torre Vélez 4-6 y proyectado por Josep Yáñez Gay en 1964;[10] el de siete plantas, y esta vez de color granate intercalado con aberturas corridas de hormigón prefabricado, situado en la calle Navas de Tolosa 271, proyectado por Santiago de Villalonga i Gustá para la empresa del sector del frío INDELSA en 1957 y construido entre 1959 y 1963; y el proyectado por Esteve Pomés i Castellví para Especialidades de Textiles SA, en el paseo de Torras i Bages 31-33. Este edificio, hoy desaparecido, resolvía su construcción

7. En estos años ejercerá de Profesor del Departamento de Construcción de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona.

8. Hay que destacar el exceso de utilización de este material en la construcción de edificios industriales de la época. Algunas de las firmas de este tipo de material tenían su sede en Barcelona, como Prefabricados de Hormigón SAS, TABICSA, TENSYLAND SA o BEINSA.

9. Las incidencias del proyecto y la construcción de este edificio se tratan ampliamente en las memorias de este arquitecto: M. PONSETI, *Cascarrulles, quaranta anys d'arquitecte*, 1948-1988. Barcelona, COAC, 1998.

10. Este edificio no ha perdido la esencia de diversificación que lo generó, y sigue combinando hoy día la producción industrial de pequeña escala, la producción de servicios y la vivienda.



Laboratorio de la empresa farmacéutica GRIFOLS, Barcelona, 1959-1963, Miguel Ponseti.

entre medianeras en un entorno residencial de nuevo cuño con un muro cortina recubierto de material sintético y una cubierta a doble vertiente que rememoraba el taller tradicional.[11]

Igualmente, en el distrito históricamente industrial de la ciudad, el Poblenou, tuvo lugar una regeneración en forma de edificios en altura dentro del tejido industrial tradicional. Numerosas firmas –de las que muchas eran agencias de transporte o distribución– se instalaron o reconvirtieron sus instalaciones en edificios de varias plantas con el único objetivo de cumplir el programa para el que se habían levantado (el desarrollo de las diferentes áreas de producción y gestión de la firma que los construía); en ellos predominaba una arquitectura que bien puede calificarse de anodina. Hoy en día, estos edificios están siendo regenerados para ubicar la denominada 'industria del conocimiento' o bien para usos residenciales según el modelo de los *lofts* norteamericanos. En este caso, los ejemplos son numerosos: desde el complejo de Maderas Villar en las calles Álava y Almogavers, que resuelve el chaflán de la manzana donde se ubica con un edifico de huecos verticales cerrados con persianas batientes de madera, el edificio N.A.V., en la calle Luchana 24, obra de Josep Alemany i Jové de 1957, la factoría de Netol, obra de Santiago Balcells de 1955 en la calle Ciutat de Granada 134; hasta los bloques 'gemelos' de la calle Pallars, números 85-97 y 84-88, situados casi enfrente uno del otro y donde cada una de las seis plantas que los componen se diferencian en su fachada por franjas de embaldosado de color rojo y tiras longitudinales de embaldosado blanco, mientras las escaleras metálicas de emergencia están adosadas a la fachada principal, obra de Jorge Dou Mas de Xexás y Alberto Dou.

Laboratorios Uriach, Barcelona, 1958-1961, Manuel Ribas Piera.

Las nuevas fábricas, 'elefantes' urbanos

Finalmente, un tercer grupo de edificios industriales se construyó en esos años dentro de la ciudad. La mayoría eran edificios en altura, pero con una extensión en superficie que pretendía hacer de ellos elementos significativos (los ya citados 'mojones', en la nomenclatura de Kevin Lynch)[12]

11. Existen numerosos ejemplos por toda la ciudad; aquí señalamos los que, a nuestro entender, merecerían un estudio detallado por sus características: el edificio ocupado por la firma de productos eléctricos Mier Allende, en la calle Vélia 41; el ocupado por la empresa de manipulación de productos metálicos EUFER SA, en la calle Murcia 12; el ocupado por la empresa de manipulación de plásticos COMANSI, en la calle Lafont; el ocupado por la distribuidora de colchones Pinod, en la calle de la Sagrera 141; y el de confecciones Forressa, SA, en la calle Beat Almato.

12. K. Lynch, *La imagen de la ciudad*. Gustavo Gili, Barcelona 1984.

Fábrica de lámparas Z-Philips, Barcelona, 1959, Josep Soteras Mauri.

de ese entorno urbano. En este sentido, constituyen puntos de referencia de una escala considerable y de enorme impacto psicológico y social en los ámbitos donde se ubican. Son, acaso, el reflejo de esa voluntad oculta de hacerse publicidad que tenían las empresas. Esos atrevidos *elefantes*, aunque también incorporaban las mejoras y los nuevos materiales arriba aludidos, mantenían aún esa actitud decimonónica según la cual la fábrica se entendía como el centro de la actividad vital de buena parte de la población de un entorno.

Estos edificios llevaban la firma de destacados técnicos y eran éstos quienes trataban de evitar lo que el arquitecto Serra Goday retrataba con las siguientes palabras: «En este momento de despreocupación por todo lo que no sea práctico y utilitario, la idea de edificio industrial corresponde, la mayoría de las veces, a unas simples naves sin más problema arquitectónico que el de cubrir un espacio para la instalación de maquinaria y para la organización de unos trabajos. Generalmente no intervienen más preocupaciones que las de índole económica, hoy como nunca dominantes. Las fábricas de los días de nuestros abuelos –que un sentido patriarcal y de prestigio hacía decorar con una riqueza de aparejos y variedad de ornamentación que hoy llevaría de cabeza a nuestros mejores operarios– están desapareciendo de un mundo utilitario que no se puede permitir ni el lujo de continuarlas en su mismo estilo. Entre la deplorable despreocupación por la obra en el propio sentido arquitectónico que denunciábamos, y aquel impropio alarde decorativo de nuestros abuelos, se inicia una arquitectura industrial que, cumpliendo su función, tiene presente el sentido de las masas y, evitando el aspecto de descuido y provisionalidad, da ya sensación de algo acabado y resuelto, aunando en lo posible lo bello con lo razonable. De entre las fábricas construidas recientemente en los alrededores de nuestra ciudad publicamos algunas de los arquitectos González Esplugas, Puig Janer y Ribas Seva como un posible camino por el que nos alegraría ver discurrir las obras de nuestras fábricas y talleres, contribuyendo así a ennoblecer el pobre aspecto anárquico y desmoralizador de nuestros arrabales.» [13]

Estas fábricas trataban de aunar lo bello con lo razonable si por ello entendemos el desarrollo y la concreción del programa para el que fueron construidas. Trataban de utilizar los recursos que ofrecían los nuevos materiales. La decoración –que en los casos expuestos más arriba servía para diferenciar– aquí cumpliría con creces está función, dando relieve y dotando de una estética contemporánea a muchos de los edificios. Los ejemplos en Barcelona son numerosos y persiguen una especie de evolución que está en proporción a la ocupación de la manzana o el solar de la cons-

13 Texto íntegro del artículo "Tres edificios industriales", de Ignacio María Serra Goday, en *Cuadernos de arquitectura y urbanismo*, nº 22, 1956. pp. 25-27. Dos de las fábricas que cita el entonces vocal del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares son la de Hans T. Moller SA y la de Siemens en Cornellá de Llobregat.

Fabrica de la empresa textil Buenaventura Costa y Font SA, Barcelona, 1946, Francesc Mitjans. Ampliada en 1965 y 1974 por Manuel Ribas i Piera.

trucción. El primer estadio quedaría reflejado por las edificaciones que ocupan media manzana y se construyen en altura; los casos paradigmáticos serían: los Laboratorios Wasermann, en pleno Eixample, ya desaparecidos; los Laboratorios Castellet, en la calle Vizcaya; la firma Fotofilm SAE, en la ronda del Guinardó; los Acabados del Nordeste SA y Pinturas Ivanow, antes mencionados; los Laboratorios NESSA, de Miguel Ponseti, en pleno barrio de Les Corts; [14] los desaparecidos laboratorios de INDO, en la calle Puerto Príncipe; y los magníficos ejemplos de Manuel Ribas Piera en los laboratorios Uriach en la calle Degà Bahí 56, proyectados y construidos entre 1958 y 1961, y el del equipo integrado por Ballesteros, Cardenal, De la Guardia, Llimona y Ruiz Vallès en la fábrica de la Joyería Monés, en la calle Guillem Tell 47, construida entre 1959 y 1962. [15]

El segundo estadio es el de los edificios que ocupan más de una manzana o incluso mayores extensiones en los polígonos industriales. Estos casos permitían veleidades estéticas significativas, pero también estructurales, todavía por investigar. Destacamos diversos ejemplos: la Hispano Olivetti, [16] del ingeniero Italo Lauro y el arquitecto Josep Soteras Mauri; también de este último, la fábrica de lámparas Z-Philips, en el paseo de la Zona Franca, de 1959; [17] los Laboratorios Esteve, en la avenida Virgen de Montserrat, construidos en 1945 y ampliados en 1958 y 1966 por J. Armengou y el ingeniero estructuralista Frederic Folch; la fábrica ENMASA, de Robert Terradas i Via; la Editorial Gustavo Gili, de Bassó y Gili; el conocidísimo complejo de SEAT, de Ortiz y Echaide; y tres de los ejemplos que podríamos denominar *mastodontes* industriales, como son la fabrica de la empresa textil Buenaventura Costa y Font SA, que ocupa casi dos manzanas del Eixample, con domicilio en calle Freser 103, proyectada y construida en 1946 por Francesc Mitjans y ampliada en 1965 y 1974 por Manuel Ribas y Piera, y las naves de montaje para TELERASA, construidas entre 1964 y 1967 por Giráldez, López Íñigo y Subias, y que ocupan en su totalidad una manzana de Cerdá en el barrio de la Verneda, [18] construido en los años sesenta y la fábrica para la firma téxtil Vicente Illa, SA ampliada entre 1940 y 1948 por el arquitecto Carlos Martínez, en la calle Bolivia 340.

14. Op. Cit. Nota 9.

15. Fábrica de Joyería Monés. En *Cuadernos de arquitectura*, nº 49, p. 22.

16. La fábrica Hispano Olivetti. En *Cuadernos de arquitectura*, nº 17, 1954.

17. Fábrica de Lámparas Z. En *Cuadernos de arquitectura*, nº 41, p. 13.

18. Edificio construido para TELERASA. En *Cuadernos de arquitectura*, nº 68-69, 1967. Actualmente, este edificio ha sido reconvertido en el centro administrativo y operativo del Banco Atlántico.

Fotógrafos: Xavier Bassiana y Jaume Orpinell

DOCOMOMO Ibérico
documentación y conservación
de la arquitectura y el urbanismo del
movimiento moderno

Arquitectura e Industria Modernas

1900-1965

Actas

Segundo Seminario
DOCOMOMO Ibérico
Sevilla
del 11 al 13 de noviembre de 1999

DOCOMOMO Ibérico

71 **Sesenta y cinco años que suman dos siglos (1900-1965). La arquitectura industrial en la construcción de la ciudad**
Julián Sobrino, ETSA Sevilla

87 **Seat para todos**
Juan José Lahuerta, ETSA Barcelona

95 **La fábrica Myrurgia: una promesa de felicidad**
Marisa García Vergara, ETSA Barcelona

101 **La obra industrial de Rafael de La-Hoz en Córdoba: la fábrica de cervezas El Águila**
Francisco Daroca Bruño, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

107 **Fábrica y arquitectura en Barcelona: entre lo mimético y lo mastodóntico (1950-1965)**
Martín Checa Artasu, UA Barcelona

113 **Muelle del Este, puerto de La Coruña: un ejemplo de creación y destrucción**
Xosé Allegue, Xoan Mosquera, Luis Muñoz, ETSA A Coruña

Industria y territorio

121 **Introducción**
Celestino García Braña

123 **Industria y territorio en una metrópoli en estuario: Bilbao**
Eduardo Leira, I3 Consultores

137 **A arquitectura das hidroeléctricas portuguesas do Douro internacional - Picote**
Domingos Tavares, Faculdade de Arquitectura da Universidade do Porto

143 **Arquitectura y paisaje de la electricidad en Italia**
Rosario Pavia, Facoltà di Architettura, Universitá G. d'Annunzio

149 **El poblado industrial de las minas de Fontao**
Xosé Lois Martínez Suárez, ETSA A Coruña

159 **Turón, patrimonio histórico de la minería española: un proyecto integrado de desarrollo del valle de Turón**
María Fernanda Fernández Gutiérrez,
Facultad de Geografía e Historia de la Facultad de Oviedo
Fermín Rodríguez Gutiérrez,
Facultad de Geografía e Historia de la Facultad de Oviedo
Manuel Carrero de Roa,
Ayuntamiento de Gijón